



Red  
Menonita  
de Misión

Missio **Dei**

Explorar la obra de Dios en el mundo

# Recordar hacia adelante

Celebramos un siglo de ministerio  
menonita en Argentina

POR LINDA SHELLY

*Missio Dei* es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie se centran principalmente en los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de caso o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar con la palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, «al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo»

Director Ejecutivo / CEO: \_\_\_\_\_ Mike Sherrill  
Editor Consultor: \_\_\_\_\_ Wil LaVeist  
Editor: \_\_\_\_\_ James R. Krabill  
Contenido editorial: \_\_\_\_\_ Jessica Griggs  
Diseño: \_\_\_\_\_ Cynthia Friesen Coyle  
Traducción al español: \_\_\_\_\_ Margarita Padilla  
Edición de versión en español: \_\_\_\_\_ Sara Padilla

Copyright © 2021 por Mennonite Mission Network, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *Recordar hacia adelante: Celebramos un siglo de ministerio menonita en Argentina*, por Linda Shelly.

La Red Menonita de Misión, la agencia misionera de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos, existe para guiar, movilizar y capacitar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana, y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en 54 países y 31 estados de los Estados Unidos.

La Red Menonita de Misión se compromete como agencia a brindarle recursos valiosos a la iglesia. *Missio Dei* es un recurso que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en diversos contextos del siglo XXI. Se ofrece de manera gratuita a más de 1.500 suscriptores, incluyendo a pastores y líderes laicos. Se aceptan donaciones para cubrir los costos de copias adicionales.

ISBN 978-1-933845-91-0

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser reimpresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso por escrito.

*Impreso en los Estados Unidos de América.*

*Todas las fotos fueron tomadas por Linda Shelly a menos que se indique lo contrario. Todas las citas bíblicas son de la Nueva Versión Internacional (NVI).*

# Recordar hacia adelante

## Celebramos un siglo de ministerio menonita en Argentina

Por Linda Shelly

**E**n 1917, dos familias estadounidenses respondieron al llamado del Espíritu Santo de servir en Argentina. Mae y Tobias Hershey, con sus hijos Beatrice y Lester, y Emma y Joseph Shank, con sus hijos Elsa y Robert, fueron los primeros menonitas enviados como misioneros a Latinoamérica. Las dos familias finalmente se asentaron en la zona rural de la provincia de Buenos Aires y comenzaron su ministerio en la ciudad de Pehuajó.



Fotografía de los archivos de la Iglesia Menonita de Estados Unidos

Primera fila: Las primeras dos familias menonitas misioneras en 1919: Tobias, Mae, Lester y Beatrice Hershey, y Robert, Elsa, Emma y Joseph Shank. Segunda fila: Albano Luayza, el primer pastor menonita argentino, con un representante de la Sociedad Bíblica y visitas de Estados Unidos.

A lo largo de los siguientes cien años, surgió una iglesia nacional, la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (IEMA), que se extendió a lo largo y ancho de Argentina. Hacia mediados del siglo XX, la IEMA asumió la responsabilidad de la plantación de iglesias, y en la década de 1990 se organizaron programas misioneros regionales. Delbert Erb, un misionero menonita de Estados Unidos y residente desde hace mucho tiempo en Argentina, señaló tres etapas para describir el primer siglo de trabajo misionero y de la iglesia en Argentina:

- **1919-1954** — un consejo de misioneros norteamericanos toma las decisiones respecto al rumbo que adoptaría la iglesia.
- **1954-1989** — se disuelve el consejo de misioneros y se forma una junta directiva. Bajo esta nueva entidad argentina, ya no se envían misioneros norteamericanos para iniciar iglesias nuevas; sin embargo, siguen brindando su apoyo de distintas maneras a las iglesias incipientes. Esta etapa trae aparejados fuertes dolores de crecimiento, ya que la iglesia pasa de recibir recursos financieros de Norteamérica a tener congregaciones y líderes que deben sostenerse por su cuenta.
- **1989 a la actualidad** — la IEMA comienza a desarrollar sus propios programas misioneros en distintas regiones del país: el Proyecto Misionero Patagónico (PMP) en el sur, la Visión Evangelística y Misionera de la Región Central (VEMCE), y el Programa Misionero al Norte de Argentina (PROMINOA).<sup>1</sup>



El pastor Daniel Oyanguren ora por los jóvenes que respondieron a una invitación misionera en la convención de la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (IEMA) en Choele Choel. La IEMA envía plantadores de iglesias a compartir las buenas nuevas de Cristo a lo largo y ancho de todo el país.

<sup>1</sup> Estos programas misioneros de la IEMA se conocen por sus acrónimos: PMP, VEMCE y PROMINOA. VEMCE en sus inicios fue VEMZO, debiéndose el cambio a una reestructuración dentro de la IEMA.



Los pastores de Pehuajó, Mario y Mónica Centeno y Anita y Raúl García, reciben un cáliz y un plato de bambú de parte de Sara Wiegner de *Akron Mennonite Church*, Pensilvania, en la celebración por el centenario de la congregación de Pehuajó en 2019. *Akron* es una de las congregaciones pertenecientes a la Conferencia *Atlantic Coast* de la coparticipación con Visión Evangelística y Misionera de la Región Central (VEMCE), que incluye a la congregación de Pehuajó.

Además del trabajo de plantación de iglesias de los misioneros norteamericanos en la región central de Argentina, a mediados de la década de 1940 estos misioneros sintieron el llamado a acercarse a los pueblos originarios de la región del Chaco en el noreste. A pesar de que durante décadas la Junta Menonita de Misiones, y luego la Red Menonita de Misión, trabajó por separado con la IEMA y con las iglesias indígenas del Chaco, quienes dirigen el ministerio en el Chaco desde 2011 son los misioneros menonitas argentinos José Oyanguren y Alfonsina Finger. La Iglesia Menonita de Bragado los envió en coparticipación con la Red de Misión y el apoyo de dos congregaciones menonitas de Ohio (*Sonnenberg Mennonite Church* en Kidron y *Pike Mennonite Church* en Elida).

Las coparticipaciones han sido facilitadas por la Red de Misión y promovidas a lo largo de las últimas tres décadas. Son coparticipaciones entre diversas iniciativas misioneras de la Iglesia Evangélica Menonita Argentina y personas y congregaciones menonitas de los estados de Illinois, Minnesota, Montana, Dakota del Norte, Ohio, Pensilvania y Wisconsin. Estos lazos cada vez más profundos han fortalecido a la iglesia tanto de América del Norte como del Sur, contribuyendo así a la comunicación e inspiración mutuas y promoviendo las visitas de intercambio.

Mediante diversas historias de ministerio e intercambio, este cuadernillo intenta destacar el trabajo y aprendizaje conjuntos. En las celebraciones del centenario 2017-2019 en Argentina se reconoció el aporte de los primeros misioneros de Norteamérica y se destacó el trabajo misionero actual de la IEMA. Algunos participantes de América del Norte y del Sur compartieron sus experiencias:

*El mensaje que rescato de la celebración es: “¡Vamos por cien años más!” A pesar de que la iglesia argentina estaba celebrando su pasado, lo que yo escuchaba era: “No nos quedemos aletargados y no nos durmamos en los laureles. Hay mucho trabajo por hacer”. — Steve Zuercher, en representación de Sonnenberg Mennonite Church, Kidron, Ohio.*

*El desafío para el próximo siglo es el mismo: llevarle el mensaje “a toda criatura”. — Sara Buhlmann, ginecóloga retirada y actual plantadora de iglesias de VEMCE en la provincia de Buenos Aires.*

## Ojos para ver, oídos para oír, corazón para responder: reflexiones de un viaje de aprendizaje por el Proyecto Misionero Patagónico (PMP) en Argentina<sup>2</sup>

Por Cathy Schmid

*Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron”. — Lucas 10. 23-24*

Como nos recuerda Stanley W. Green, para la Red Menonita de Misión, “misión” significa que los cristianos son instrumentos de gracia para los demás en el nombre de Cristo: proclamando la palabra de Dios y demostrando mediante nuestra vida y en los hechos las buenas nuevas de Jesús.

---

<sup>2</sup> Nota del editor: los programas misioneros de la IEMA tienen un fuerte impacto tanto en Argentina como en Estados Unidos. Mediante coparticipaciones formales y viajes de aprendizaje, las visitas en ambas direcciones contribuyen al desarrollo de relaciones y posibilidades de aprendizajes conjuntos. Cathy Schmid escribió esta sección mientras participaba de un viaje de aprendizaje liderado por Stanley W. Green, director ejecutivo de la Red Menonita de Misión en aquel momento. Las reflexiones de Schmid ejemplifican el aprendizaje misional que ocurre durante estas visitas, y gran parte de la misionología que describe se puede aplicar también a los otros programas de la IEMA que presentan sus historias en este cuadernillo. Sus reflexiones fueron revisadas por líderes argentinos a fin de asegurar que lo escrito reflejara el énfasis colocado en su trabajo misionero.



En una celebración por el centenario en 2017, un grupo de personas involucradas en el Proyecto Misionero Patagónico (PMP) se reúnen en torno al mapa donde se indican localidades donde PMP lleva adelante una obra misional.

Además, la visión de la misión debe surgir en un contexto *local*, donde la congregación siempre es el mejor testigo del evangelio. Entonces, como participante del viaje de aprendizaje, nuestro papel en esta visita a Argentina era reconocer esa visión y discernir de manera conjunta con nuestros anfitriones cómo podía apoyar la Red de Misión sus esfuerzos locales. Tenían mucho para enseñarnos.

**La misión: no es una ciencia complicada.** Jesús mismo realizó “viajes de aprendizaje” con sus discípulos, y encontramos detalles de esos viajes en el evangelio según Lucas. Cuando Jesús envió a sus doce discípulos a su primera experiencia misionera, les asignó una tarea importante:

*Habiendo reunido a los doce, Jesús les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades. Entonces los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. «No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni dos mudas de ropa —les dijo—. En cualquier casa que entren, quédense allí hasta que salgan del pueblo. Si no los reciben bien, al salir de ese pueblo, sacúdanse el polvo de los pies como un testimonio contra sus habitantes». Así que partieron y fueron por todas partes de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y sanando a la gente. — Lucas 9.1-6*

“¡Expulsen a los demonios! ¡Curen las enfermedades! ¡Prediquen el reino de Dios! ¡Sanen a los enfermos! Y, por favor, no se preocupen por los detalles. No empaquen muchas cosas ni intenten estar preparados para

toda situación que pueda surgir. Simplemente vayan. Hospédense con quienes se encuentren y los reciban”. Y sorprendentemente, antes de que los doce hubieran podido entender todo lo que Jesús les estaba diciendo, se pusieron en marcha.

Poco después, Jesús organizó otro “viaje de aprendizaje” con otros setenta y dos discípulos (Lucas 10.1-12). La información previa al viaje brindada a este grupo más grande fue igualmente escueta. Nuevamente: “No lleven muchas cosas. Hospédense con quienes los inviten. Coman lo que les sirvan. No esperen estar cómodos. Después de todo, los envío como corderos en medio de lobos”. Y se fueron, otra vez. Los setenta y dos regresaron con alegría y asombrados por todo lo que habían visto y vivido en el viaje (Lucas 10.17).



Jóvenes de las iglesias del PMP en Argentina viajan junto con una delegación de jóvenes de Illinois a visitar localidades de misión en la Patagonia en 2004 en el vehículo de la iglesia, una casa rodante Mercedes Benz modelo 1961.

El grupo de cinco norteamericanos que viajamos juntos conocimos las congregaciones en la Patagonia y vivenciamos el Proyecto Misionero Patagónico (PMP) en acción. Nosotros también nos sorprendimos por la inmensa alegría que mostraban los líderes de las congregaciones y los miembros del equipo de misioneros al compartir con nosotros sus dificultades y sus logros. Aunque requería mucha oración, preparación, compromiso y hasta la entrega sacrificada de bienes materiales, claramente para ellos la “misión” era un ejercicio de confianza y dependencia de Dios que les daba alegría. Y aún más que eso: era *la* forma de “ser iglesia”. Casi todo en la vida de cada congregación que visitamos parecía girar en torno a encontrar maneras de conocer y recibir a desconocidos, aprender y crecer con ellos, y celebrar juntos la expansión del reino.

Durante gran parte del siglo XX, para muchas iglesias menonitas



norteamericanas, la “misión” significó enviar a personas a trabajar a otros países e instaurar programas y llevarlos a cabo con “especialistas” expertos en las complejidades de cómo llegar a los demás y entrenados en la evangelización. Debido a este enfoque y esta mentalidad, muchos de nosotros, hoy en día y en nuestro contexto local norteamericano, hemos perdido la habilidad, y quizás incluso la voluntad, de compartir nuestra historia de fe con nuestros vecinos. Hacer una labor misionera parece una tarea demasiado pesada que se suma a todas las demás responsabilidades que tenemos. Le damos poca importancia y atención, y sigue siendo solo un “programa” más de nuestras congregaciones.

Por el contrario, los discípulos de Jesús, que apenas entendían toda la trascendencia de la misión de Cristo en la tierra, aprendieron a compartir las buenas nuevas del reino cuando Jesús los envió a los pueblos y aldeas de los alrededores y ellos salieron obedientemente. La misión era local: compartir historias, hacer amigos, satisfacer necesidades, confiar en que Dios los cuidaría. Para los discípulos, la “misión” era un ejercicio de confianza que se aprende al andar.

Descubrimos que esto es cierto también para nuestros hermanos latino-americanos para quienes la misión es una tarea muy natural, increíblemente rica y de bendiciones maravillosas. Para casi todas las congregaciones que visitamos (aproximadamente doce), ser misionero simplemente significa hacer amigos e invitar a los vecinos, nuevos y antiguos, a vivenciar por sí mismos el gozo de la reconciliación, a través de la muerte y resurrección de Jesús, y la restauración total que ofrece Dios.



Integrantes de iglesias argentinas ya establecidas forman equipos para viajar juntos a otras comunidades y pasar tiempo visitando a la gente, escuchándolas, orando con ellas e invitándolas a comprometerse con Cristo o profundizar su relación con Él.

**Características comunes de las congregaciones misioneras.** Sin excepción, los pastores y líderes de las congregaciones estaban ansiosos por compartir con nosotros sus “yemas de crecimiento”, y encontramos características comunes a las diversas maneras en que sus iglesias asumen el papel de ser iglesias misioneras.

1. **Desarrollan una estrategia.** En primer lugar, casi todas las congregaciones tienen una estrategia de misión. En Choele Choel, provincia de Río Negro, Delbert Erb, quien junto a su esposa Frieda siguen en servicio como misioneros retirados, afirmó que “una iglesia misionera no decora las paredes con cuadros o tapices, sino que lo hace con mapas”. Y había mapas por todas partes con lugares estratégicos señalados: dónde se habían establecido contactos, dónde se había comenzado la labor misionera, dónde estaba ya afianzado el trabajo misionero y dónde había congregaciones incipientes. Semanalmente oran por esos mapas.
2. **Convocan a misioneros y los envían.** En segundo lugar, cada congregación asume un papel activo en el llamado y envío de misioneros al campo de la misión, ya sea a un pueblo lejano o a un vecindario o barrio de la misma ciudad. Quienes pueden se preparan para la obra en el instituto de capacitación local en Choele Choel, el Seminario Intensivo Misionero (SIM). Allí el estudio bíblico y las clases de crecimiento espiritual son centrales, como también el estudio de las raíces anabautistas. Se les ofrece a los estudiantes orientación y experiencia en la labor misionera a nivel de congregación. En el grupo del SIM que conocimos había un par de jóvenes de unos veinte años, un conductor de camiones, una ama de casa y pastores bivocacionales.



Fotografía de Cathy Schmid

El pastor Edgardo Sánchez les muestra a las visitas Leslie y Gladys Harder la región noroeste de la Patagonia donde la Iglesia Menonita de Neuquén coordina el trabajo misionero del PMP.



Delbert Erb dirige una de las clases de capacitación misional en el Seminario Intensivo Misionero (SIM) con participantes del programa del año 2012. Algunos de los participantes sirven en zonas cercanas y otros sienten el llamado a compartir el amor de Dios en localidades más lejanas.

**3. Viven solidariamente.** En tercer lugar, los misioneros están dispuestos a salir de su zona de confort para vivir solidariamente con los demás. Los cristianos que conocimos entienden que Jesús nos llama a abandonar nuestro lugar seguro y a “ponernos en camino a [aquellos lugares] donde los propósitos de Dios tienen poder”.<sup>3</sup> Como dice Pablo en 2 Corintios 8:9: “Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos”.

Al hablar con una amplia variedad de misioneros locales, nos quedó claro que elegir vivir en solidaridad con los demás tiene consecuencias: el sacrificio es una. Pero por sobre todo, también lo es la alegría de las relaciones mutuas con otras personas que no son como uno. Se logran amistades que cruzan las diferencias de clase, educación, raza, etnia, edad y capacidad, lo cual se considera fundamental para la reconciliación y la vida de la iglesia.

Encontramos que las congregaciones argentinas comprendían claramente que la vida común de la iglesia consiste en llevarles el evangelio a las personas que todavía no han escuchado las buenas nuevas; vivir abundantemente en comunión unos con otros, sin importar las diferencias; ser buenos discípulos y crear vecindarios de *shalom*. En verdad, quienes “van” tienen ojos para ver, oídos para oír y corazones para responder.

<sup>3</sup> Walter Brueggemann, *The Bible Makes Sense*, Revised Ed. (Cincinnati: St. Anthony Messenger Press, 2003), 51. Traducción propia



Varones de un programa de rehabilitación de drogas, coordinado por Osvaldo y Miriam Monroy de la Iglesia Menonita de Roca, provincia de Río Negro, integrante del PMP, hacen deporte como parte de un proceso que los encamine a llevar un estilo de vida saludable.

### **Reconciliación, restauración y resurrección: la verdadera salvación.**

Para nuestros hermanos cristianos latinoamericanos, la salvación no parece apuntar exclusivamente a la vida después de la muerte; por el contrario, se refiere a la restauración de la vida como Dios quiere que sea vivida: de manera saludable, íntegra, con *shalom*, una vida abundante en Cristo aquí y ahora. Al hacer amigos y comunicar las buenas nuevas, los misioneros comparten el mensaje de salvación y así, las personas encuentran un propósito para su vida y todo su ser es sanado. En algunos casos, reparten comida y ropa y colaboran en la construcción de templos y casas para las personas necesitadas.

**¿Cómo responderemos?** Walter Brueggemann nos recuerda que “traer gente a casa es obra de Dios. Pero se nos ha confiado a nosotros ese trabajo. También estamos llamados a lidiar con el desamparo de nuestra época. Esto significa transformar instituciones públicas que son parte de un proceso alienante. Pero también significa involucrarse con esmero y bondad y participar en la vida de las personas a fin de terminar con su alienación y darles un sentido de pertenencia... Nuestra vocación es acabar con el exilio y permitirle a la gente sentirse en casa”.<sup>4</sup> En otras palabras, como cuerpo de Cristo, nuestra tarea es ofrecerle a toda persona salvación reconciliadora y restauradora: una vida nueva en Cristo y además un nuevo hogar con el pueblo de Dios. En efecto, resurrección.

<sup>4</sup> Brueggemann, *The Bible Makes Sense*, 71. Traducción propia.

Nuestro viaje de aprendizaje a Argentina presentó tres desafíos clave, y sería bueno que todos los tomáramos en consideración:

1. *¿Tenemos ojos para ver a los demás como los ve Dios?* ¿Permitimos que las Escrituras le den forma y transformen nuestra manera de percibir el mundo y quienes viven en él, de manera que podamos ver a quienes están necesitados, solos, hambrientos, exiliados y descarriados en nuestro entorno? ¿Podemos ver correctamente, a los efectos de ser útiles para Dios?
2. *¿Tenemos oídos para oír la palabra de Dios en toda su plenitud cuando nos habla y nos invita a ser transformados a la imagen de Cristo?* ¿Tenemos oídos para escuchar el clamor de quienes nos rodean? De hecho, ¿estamos dispuestos a escuchar? ¿Podemos oír correctamente?
3. *¿Nuestro corazón es capaz de responder a la presencia de Cristo en los demás?* ¿Podemos ser buenos vecinos cuando Jesús viene a nosotros vestido de extranjero, prisionero, desnudo o como quien tiene hambre de compañía además de pan? Henri Nouwen nos recuerda que “los misioneros van a donde hay dolor, no porque seamos masoquistas, sino porque Dios está escondido en el dolor y el sufrimiento del mundo”.<sup>5</sup> Después de todo, el nombre de Jesús es Emanuel, “Dios con nosotros” (Mateo 1.23). ¿Nuestro corazón es tan sensible para con los demás como Jesús quiere y espera que sea?



Juan y Amaris Sieber reciben oración por su ministerio, el cual ha incluido trabajo misionero tanto en la Patagonia como en Illinois.

<sup>5</sup> Henri Nouwen, con Michael J. Christensen and Rebecca J. Laird, *Spiritual Direction: Wisdom for the Long Walk of Faith* (New York: HarperCollins, 2006), 135. Traducción propia.

## Convocar y enviar a obreros a comenzar un negocio y una iglesia: una iniciativa misionera de Visión Evangelística y Misionera de la Región Central (VEMCE)<sup>6</sup>

Mónica Canan, de Villa Mercedes, provincia de San Luis, necesitaba cercar su propiedad, así que un vecino le facilitó el número telefónico de Ramón Godoy. Mónica comentó: “La forma en que me habló me inspiró confianza; fue muy respetuoso. Me habló sobre el amor de Cristo y el impacto de este amor en la relación con su esposa y en su familia, con sus hijas. Todo me resultó muy claro. Después, su esposa Mariana Romero me vino a visitar a mi casa. De mujer a mujer es mejor. Una puede hablar con más profundidad sobre todos los temas... Dije ‘sí’, quiero recibir a Cristo en mi corazón. Y así fue”. Mónica dijo que desde que conoció al Señor su vida ha cambiado totalmente. Comentó: “Hoy puedo estar en paz, sentir alegría y disfrutar cada día. A pesar de las luchas de cada persona, todo realmente cambia”.

En febrero de 2010, Ramón Godoy y Mariana Romero, junto con sus hijas Ludmila y Priscila, se mudaron de la ciudad de Carlos Casares,



En Villa Mercedes, Mónica Canan (izquierda) y su hija Loana, conversan con Ramón Godoy, plantador de iglesias y de negocios, acerca de cómo se transformaron sus vidas gracias a que él se acercó para construir el cercado perimetral de su vivienda. Más importante que el cercado es su compromiso con Cristo y la iglesia que se convirtió en una familia para ellas.

<sup>6</sup> Nota del editor: La misionología del trabajo misionero de la región patagónica del sur de Argentina anteriormente relatada por Cathy Schmid ejerce influencia sobre ministerios en otros lugares, como se puede ver en las historias del centro y norte del país. Estas historias, escritas por Linda Shelly, directora de la Red Menonita de Misión para Latinoamérica, a partir de una serie de entrevistas a misioneros argentinos, representan solo algunas de las muchas historias que se podrían contar aquí.

provincia de Buenos Aires, y se instalaron en Villa Mercedes, San Luis. Sentían un fuerte llamado a hacerlo y creyeron en la visión de su pastor, Sergio Curto. Al mirar el lote vacío que había comprado, Sergio compartió su visión de tener allí un negocio, una casa para la familia pastoral, árboles frutales y una iglesia. Ramón reflexionó: “Todo parecía sumamente distante”.

Los primeros años fueron difíciles, pero tuvieron apoyo. Su iglesia de origen en Carlos Casares hacía y vendía pastelitos para ayudar a recaudar fondos. Además, la congregación de Carlos Casares formaba parte del programa misionero de VEMCE, en coparticipación con un grupo de congregaciones de la Conferencia Menonita *Atlantic Coast* con centro en el este de Pensilvania. Ramón reflexiona y comparte: “Alquilamos un departamento. VEMZO<sup>7</sup>, con el apoyo de Estados Unidos, pagaba el alquiler... Durante algunos meses tuvimos muy poco: suficiente para el almuerzo, pero no alcanzaba para cenar. Confiamos en lo que Dios había puesto en nosotros. Esto no era simplemente un capricho o un gusto que queríamos darnos, sino una visión de Dios para nuestras vidas”.

El negocio les permitió conocer gente. Mientras trabajaban en las casas de familia, establecieron contactos, hicieron amistades y compartieron comidas. Mariana explicó: “La intención siempre fue llegar a conocer a las familias, además de que comprenden el producto y contratan a los hombres para realizar los trabajos necesarios en sus casas; igual que en la casa de Mónica, en otras casas también llegó Jesús por medio de este trabajo”.

Once años después, en aquel lote antes vacío, ahora hay un negocio pujante, dos casas, árboles frutales y un templo en construcción. Treinta y dos personas se han bautizado y alrededor de cincuenta personas participan en la iglesia. Otras dos jóvenes familias argentinas se han sumado para ayudar en el ministerio. El negocio da trabajo a unas seis personas, algunas de las cuales llegaron a Villa Mercedes buscando empleo y ahora también son parte de la iglesia. Algunos miembros comienzan a pensar en volver a su lugar de origen para compartir su fe. Durante la pandemia, la iglesia siguió el ejemplo del libro de los Hechos y se reunieron en las casas en grupos de diez personas, a veces más contando a los niños.

“Ahora Dios nos da una nueva visión: que Villa Mercedes sea el centro misionero de la zona”, dice Ramón. “Pastores y obreros saldrán desde aquí para llevar y difundir el reino a otras ciudades de las provincias de San Luis, Mendoza, San Juan y Córdoba, lugares que visitamos actualmente. Acá prepararemos a parejas y jóvenes para enviarlos a llevar y extender el reino de Dios a otros lugares de Argentina”.

---

<sup>7</sup> VEMCE se conoció inicialmente como VEMZO.



Ramón Godoy, Renso Adami y Jonathan Curto trabajan juntos para plantar tanto una iglesia como un negocio.

De hecho, esta es la visión de VEMCE. El coordinador Daniel Oyanguren explica los tres pasos de la estrategia misionera de VEMCE: 1) recibir capacitación mediante talleres y un programa más formal en el Seminario Intensivo Misionero Menonita en la zona; 2) servir en oportunidades de servicio de corto plazo; y 3) ser enviados para comenzar un negocio y una iglesia. Del negocio saldrán los fondos para mantener a los obreros y solventar algunos gastos del proyecto misionero, además de ser una fuente de empleo para personas de la comunidad. El desarrollo de un negocio y una iglesia a la par incentiva a los empresarios menonitas a invertir en los proyectos.

Ramón Godoy actualmente sirve como coordinador y consultor de apoyo a las iniciativas de los negocios nuevos. “No queremos que los futuros obreros pasen las mismas necesidades que pasamos nosotros al comienzo. Esta fue una visión pionera y tuvimos que pasarla, pero ahora el negocio brinda apoyo a VEMCE, la cual envía a otros lugares a los obreros con la visión de iniciar un negocio y plantar una iglesia.”

El pastor Javier Miguel coordina el área de capacitación de VEMCE. Es pastor en Pellegrini, localidad donde se instaló uno de los primeros proyectos misioneros menonitas. Lo que actualmente se conoce como VEMCE se originó como la visión de las iglesias en la histórica región central de la IEMA de plantar iglesias en comunidades vecinas, especialmente en aquellas donde hubo una iglesia menonita en el pasado pero no sobrevivió.

En la celebración del centenario de la iglesia y misión en Argentina que se realizó en septiembre 2019, Daniel Oyanguren puso foco en el discipulado



como de suma importancia y desafió a las personas con estas palabras: “¿Cuál es el ejemplo que le van a dar a las personas a su alrededor?... Si queremos transformar vidas, debemos ser discipuladores”. Ramón aplica este consejo a su vida cotidiana y dice que discipular a otros significa “ser honesto en todo lo que hacemos, ser cristianos las veinticuatro horas del día. Siempre demostramos que amamos a Dios por sobre todas las cosas”.



En una reunión de coparticipación, (de izquierda a derecha) Daniel Oyanguren, Ramón Godoy y Javier Miguel le explican la estrategia de misión de VEMCE a Sara Wiegner de Akron, Pensilvania, y a Stephen Crane de Ridgeview, Pensilvania, quienes representan a las iglesias en un grupo de iglesias de la Conferencia *Atlantic Coast* que coparticipan con VEMCE.



Mariana Romero y Ramón Godoy, con sus hijas Ludmila y Priscila, han estado sirviendo en Villa Mercedes, San Luis, desde 2010.

# Más de dos décadas de Coparticipación

A mediados de la década de 1990, tanto por parte de la Iglesia Evangélica Menonita de Argentina (IEMA) como de los menonitas en Estados Unidos, un movimiento a favor de las coparticipaciones destacó el valor mutuo de las relaciones que fomentan e inspiran la misión en cada lugar. Estas relaciones se conocen como Coparticipaciones de Misión Global (GMP, *Global Mission Partnerships*). A lo largo de los años, la Red Menonita de Misión participó en el desarrollo de cuatro coparticipaciones en Argentina. Una característica de estas coparticipaciones son los viajes en ambas direcciones entre Norte y Sud América, lo cual permite que se establezcan relaciones mutuas. Generalmente las coparticipaciones no continúan para siempre, pero muchas veces las relaciones se mantienen.

1. El **Proyecto Misionero Patagónico (PMP)** fue el primer programa misionero en desarrollarse y formar una coparticipación con un grupo de iglesias y personas de Illinois conocido como *Arm in Arm* (del brazo). Esta historia está documentada en los cuadernillos de la Serie *Missio Dei*, número 9, *Un relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios*. Está disponible en formato digital, de manera gratuita, en inglés y español: [www.MennoniteMission.net/MissioDei9](http://www.MennoniteMission.net/MissioDei9). Además de los viajes de la coparticipación, se organizaron viajes de aprendizaje que brindaron a los participantes la oportunidad de hacer misión de primera mano en la Patagonia. La sección de Cathy Schmid en este cuadernillo, "Ojos para ver, oídos para oír, corazón para responder" (páginas 4-11), presenta, en el contexto del PMP, algunos de los aspectos que los participantes norteamericanos encontraron de inspiración en la obra misionera en Argentina.
2. La **Visión Evangelística y Misionera de la Región Central (VEMCE)** se originó a comienzos de los años 2000 como una visión de varias congregaciones de la histórica región central de la IEMA de plantar iglesias en las comunidades vecinas, especialmente en aquellas donde previamente se había iniciado una iglesia menonita pero que no había sobrevivido a lo largo de los años. Este grupo regional de iglesias argentinas formaron una coparticipación con varias iglesias de la Conferencia Menonita *Atlantic Coast* del este de Pensilvania. En cada lugar, y a su manera, las congregaciones buscaron una renovación interna y energía para la misión más allá de sí mismas. El relato acerca de Villa Mercedes, en las páginas 12-15 ilustra esta coparticipación.

## aciones de Misión Global

3. El tercer programa misionero de plantación de iglesias en Argentina, el **Programa Misionero al Norte de Argentina** (PROMINOA), formó una coparticipación con la que en aquel momento era la Conferencia *North Central* de la iglesia menonita de Estados Unidos (NCC). Tanto PROMINOA como NCC debían enfrentar el desafío de las largas distancias al hacer su trabajo misionero, cada uno en su contexto. Sergio Flores, coordinador de PROMINOA, dijo: "Realmente hay una relación muy hermosa de compañerismo en la cual el idioma no es una gran barrera. Nos podemos comunicar. A veces, con solo mirarnos a los ojos, sentimos que nos amamos unos a otros como dice el Señor. Quiero destacar esto. Ha sido una gran bendición". La historia de Tafi Viejo descripta en las páginas 18-20 expone esta coparticipación.
4. La cuarta coparticipación es distinta a las anteriores: se enfoca en el ministerio del **Equipo Menonita en el Chaco argentino** con pueblos originarios en el noreste del país (páginas 20-24 ). En esta coparticipación, durante varias décadas la Junta Menonita de Misiones (una agencia predecesora de la Red Menonita de Misión) llevó adelante la obra misionera con iglesias evangélicas indígenas; luego comenzó una nueva era bajo el liderazgo de obreros misioneros de la Iglesia Menonita Argentina de Bragado. Dos congregaciones menonitas de Ohio (*Sonnenberg Mennonite Church* de Kidron y *Pike Mennonite Church* de Elida), a través de la Red de Misión, han coparticipado con la iglesia de Bragado para apoyar a los misioneros. Willis G. Horst relata su experiencia en *Toba Spirituality: The Remarkable Faith Journey of an Indigenous People in the Argentine Chaco*, en la serie Mission Insight, número 19, editado por James R. Krabill (Elkhart, Indiana: Mennonite Board of Missions, 2001), y en *Misión sin conquista: acompañamiento de comunidades indígenas autóctonas como práctica misionera alternativa*, por Willis Horst, Ute Mueller-Eckhardt y Frank Paul (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2005 ). Disponible en español [www.MennoniteMission.net/MisiónSinConquista](http://www.MennoniteMission.net/MisiónSinConquista) y en inglés [www.MennoniteMission.net/MissionWithoutConquest](http://www.MennoniteMission.net/MissionWithoutConquest).

## Enviar a obreros y obreras a compartir su fe en su lugar de origen: el Programa Misionero al Norte de Argentina (PROMINOA)

“Regresar al pueblo de Tañi Viejo, provincia de Tucumán, para servir es una experiencia muy buena porque allí nació”, dice Gloria Roldán. De niña, Gloria participó en la escuela bíblica, y recuerda que “todo lo que pedía tenía que hacerlo en el nombre de Jesús”.

Con el paso de los años, al igual que muchas otras, su familia se mudó a Buenos Aires. En la iglesia menonita de Kilómetro 30 donde Delfín (Nacho) Soto era pastor, Gloria conoció a su esposo, Orlando Rodas.

En 1976 se desató la dictadura cívico-militar en Argentina. Orlando tenía 11 años cuando unos hombres llegaron a su casa y se llevaron a su padre. Desde ese día, su familia nunca más vio a su padre. En 1987 se promulgó una ley por la cual los hijos de los *desaparecidos* recibirían una pensión de por vida. Al comienzo Orlando pensó que era recibir dinero por la muerte.



En 2015, Orlando Rodas y Gloria Roldán regresaron como pareja misionera al pueblo natal de Gloria, Tañi Viejo, provincia de Tucumán.

Según Gloria y Orlando, “el mejor regalo que nos dejó nuestro pastor fue enseñarnos la obra misionera... nos enseñaron Mateo 28, que saliéramos por todo el mundo”. Varios hermanos de la congregación viajaban con frecuencia al norte argentino donde había muchos menos cristianos. Y Gloria y Orlando se prepararon para mudarse a Tañi Viejo.

Sergio Flores, actual coordinador de PROMINOA dice: “Las distintas obras misioneras en el norte surgieron por el contacto de personas que aceptaron al Señor en las iglesias de aquí en Buenos Aires y que luego, por diversas razones, regresaron a su lugar de origen. En parte esto se debe a que necesitaban volver por razones laborales o familiares pero, sobre todo, porque sentían el deseo de hablar con sus familiares sobre lo que encontraron en Cristo...”

Luego habló con el pastor Nacho y comprendió que le correspondía por ley. El proceso demoró ocho años, pero en marzo de 2015 comenzó a percibir la pensión. Gloria dijo: “¡Gracias a Dios! Esta pensión nos alcanza para vivir. Le dijimos al Señor que queríamos mantenernos por nuestra cuenta y servirle a tiempo completo”.

Según Gloria y Orlando, “el mejor regalo que nos dejó nuestro pastor fue enseñarnos la obra misionera... nos enseñaron Mateo 28, que saliéramos por todo el mundo”.

PROMINOA intenta facilitarles los medios para usar su vida para la plantación de iglesias y comunicar aún más las buenas nuevas”.

En 2015, Gloria y Orlando sintieron que era momento de mudarse a Tafi Viejo. Había una coparticipación entre PROMINOA y una conferencia de Estados Unidos, en aquel entonces la Conferencia *North Central* de la Iglesia Menonita. PROMINOA invitó a un grupo de esa Conferencia a colaborar con ellos y construir la casa pastoral donde viviría la pareja. Orlando dijo: “Fue una oportunidad para poner manos a la obra en la construcción... Tuve el privilegio de enseñarles a las visitas a trabajar con ladrillo hueco... tenemos recuerdos hermosos de ese trabajo... sentimos la amistad y el compañerismo con ellos”.

Había un templo, fruto de esfuerzos previos, pero necesitaba arreglos.

La iglesia menonita de Tres Lomas de la Región Central envió fondos y se contactó con un camionero que debía viajar a Tafi Viejo con el camión vacío y regresar con una carga de miel de abeja. La iglesia de Tres Lomas decidió enviar ropa usada en el camión para ser vendida y así recaudar fondos para la iniciativa. “Fue una bendición para nosotros que la gente comprara la ropa,” dijo Gloria. Y agregó: “Y ellos dicen que nosotros los bendijimos porque pudieron comprar ropa”. Con las ganancias de la venta de ropa, Gloria y Orlando refaccionaron el templo y compraron sillas, ventiladores y un equipo de audio.

La pareja plantadora de iglesias ha hecho amistades en la comunidad. Un grupo de unas veinte personas se congregan regularmente y, recientemente, han nombrado a cinco colaboradores en el ministerio. Además, Gloria y Orlando hacen visitas a otras comunidades. Con una sonrisa en la cara, dicen que su deseo es dar un buen testimonio y bendecir a los niños, los adolescentes y a toda la comunidad.



Fotografía de Tammy Yoder

Juan Carlos López (en el suelo), Orlando Rodas, Sergio Flores y Bryant Swiers (de izquierda a derecha) trabajan juntos en la construcción de una casa para Orlando Rodas y Gloria Roldán.



Fotografía facilitada por PROMINOVA

Frente a la iglesia de Tafi Viejo los niños y las niñas disfrutaron de una tarde divertida en la calle, organizada como parte de actividades de misión.

## Caminar junto a las iglesias evangélicas indígenas: el Equipo Menonita en el Chaco argentino

Alfonsina Finger se crió en Bragado, en la zona central de Argentina. De niña, una amiga la invitó a la iglesia menonita. Transcurridos algunos años, participó del campamento menonita de jóvenes, donde conoció a dos personas que jugarían un papel muy importante en su vida: una amiga, Emily Horst, y quien sería su esposo, José Oyaguren.

Alfonsina escuchó con interés lo que le contaba Emily Horst acerca de la obra de sus padres, Byrdalene y Willis Horst, con las iglesias evangélicas indígenas en el Chaco, en el noreste de Argentina. En 1943 la Junta Menonita de Misiones comenzó a trabajar en el Chaco argentino. En la década de 1950, el foco pasó de plantar iglesias menonitas a acompañar a las incipientes iglesias indígenas, centrándose especialmente en la traducción de las Escrituras a idiomas indígenas. Los misioneros habían aprendido que era más efectivo que los indígenas creyentes plantaran iglesias y tomaran el liderazgo de las mismas siguiendo sus costumbres culturales, y la traducción de las Escrituras a sus idiomas se convirtió en una prioridad.

Byrdalene recuerda: “A los diecisiete años Alfonsina comenzó a mostrar interés por la obra misionera y en 1994 viajó a Formosa por una semana para visitar a Emily y conocer nuestro ministerio”. Alfonsina y José se casaron y continuaron sus estudios en Córdoba. José relata: “A comienzos de 2003 estábamos sirviendo en Agua de Oro, un pequeño pueblo en las



Fotografía de los archivos de la Iglesia Menonita de Estados Unidos

Albert Buckwalter (sentado en el suelo en el medio) escucha un sermón grabado en tobaqom, junto a hermanos indígenas. Poco después de la llegada de Albert y Lois Buckwalter en 1950, el foco pasó de la plantación de iglesias menonitas al acompañamiento a las iglesias indígenas, especialmente en la traducción de las Escrituras a idiomas indígenas.



Entre 1995 y 2011, el Equipo Menonita en el Chaco se amplió e incluyó obreros de Argentina, Alemania y Estados Unidos (fotografía del 2006).

sierras de Córdoba, apoyando una iglesia nueva. En esos días recibimos la visita de Willis Horst, coordinador del Equipo Menonita en el Chaco”. Alfonsina y José visitaron el Chaco y participaron de un retiro, después de lo cual se los invitó a formar parte del Equipo.

Alfonsina cuenta: “Después de varios viajes al Chaco para conocer a

las comunidades e iglesias indígenas, nos mudamos a Castelli en enero de 2004.” Desde 1995 y hasta 2011, el Equipo Menonita estuvo integrado por obreros fraternales de Estados Unidos, Argentina y Alemania; era un equipo intercultural, interdenominacional e internacional. El grupo brindó la coordinación y el apoyo para facilitar que los líderes indígenas completaran la traducción de toda la Biblia al idioma toba-qom, como también de guías de estudio y audios de pasajes bíblicos; además, llevaron adelante otros ministerios con los pueblos pilagá y mocoví.



Fotografía facilitada por la familia Oyanguren

Alfonsina Finger y José Oyanguren, con Emilia, Felipe, Juan y Tomás, comenzaron su servicio en Castelli, Chaco, en 2004. Desde 2011 coordinan los ministerios del Equipo Menonita con los hermanos de pueblos originarios.



Los estudiantes indígenas, beneficiarios del programa de finalización de los estudios secundarios del Centro Educativo *Saÿaten* (sabiduría qom), se reúnen para tomarse una foto.





Fotografía facilitada por la Sociedad Bíblica Argentina

Una procesión de miembros de la iglesia de Fortín Lavalle, Chaco, celebra la llegada de la Biblia completa en idioma toba-qom, en 2015.

Mientras que algunos obreros se retiraron o iniciaron otra etapa de su vida, Alfonsina y José construyeron una casa en Castelli y planificaron un ministerio a largo plazo. Las iglesias *Pike Mennonite Church* y *Sonnenberg Mennonite Church* en Ohio, a través de la Red Menonita de Misión, junto con la congregación de Bragado apoyan a Alfonsina y José de manera que pueden dedicar gran parte de su tiempo al ministerio, además de atender a su familia de cuatro hijos: Emilia, Felipe, Juan y Tomás.

Alfonsina y José crearon relaciones estrechas con los líderes indígenas locales y juntos llevan adelante una serie de ministerios significativos: una biblioteca toba-qom, un instituto bíblico, un programa para finalizar los estudios secundarios, un estudio de grabación y una emisora de radio, todos albergados en el Centro Educativo *Sajaten* (conocimiento qom). En su lucha por la educación bilingüe, Alfonsina y José junto con otras personas han elaborado un programa de capacitación con certificación para docentes bilingües y han producido muchos materiales educativos.

Al reconocer que la Biblia impresa no llega a todas las personas, la pareja Oyanguren coordinó un proyecto de audio con la Sociedad Bíblica Argentina y de Bolivia, en el cual se involucraron treinta y tres lectores de ocho denominaciones y doce comunidades indígenas para grabar todo el Nuevo Testamento en idioma toba-qom. El acompañamiento a las iglesias indígenas siempre ha sido una parte importante de los ministerios en el Chaco y Alfonsina y José continúan visitando iglesias toba-qom y participan en sus celebraciones especiales.

## **Conclusión: recordar hacia adelante**

La celebración de cien años de obra misionera en Argentina es el escenario desde donde miramos hacia adelante. Los programas misioneros de la IEMA han establecido sus enfoques misionológicos y su manera de enviar misioneras y misioneros. Algunos obreros comienzan un negocio en una comunidad, además de plantar una iglesia. Otros regresan a su comunidad de origen para iniciar una iglesia, después de haberse dedicado a Dios en una ciudad lejana. La plantación de iglesias menonitas es la meta de la mayoría de los programas misioneros, mientras que en el Chaco los menonitas trabajan junto a iglesias evangélicas indígenas independientes o de otras denominaciones afianzando las comunidades y promoviendo el uso de las Escrituras en idiomas indígenas. Los primeros misioneros fueron enviados de Estados Unidos a Latinoamérica. Durante las últimas décadas especialmente, el servicio y el aprendizaje han tenido, de manera creciente, un sentido multidireccional. Junto a la IEMA, esperamos con confianza y esperanza lo que Dios hará en los próximos años. A Dios sea la gloria.



**Nota:** los lugares señalados en el mapa son algunos de los que se mencionan en este cuadernillo. La IEMA está presente en muchas más localidades del país.

## Línea de tiempo

**1917** Llegan los primeros misioneros menonitas a Latinoamérica: Mae y Tobias Hershey, Emma y Joseph Shank con sus familias.

**1919** Se realizan los primeros bautismos en Pehuajó, al oeste de la provincia de Buenos Aires, con lo cual se crea la primera congregación y comienza la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (IEMA). Los misioneros se enfocan en plantar iglesias en los pueblos a lo largo de la línea de ferrocarril donde no hay iglesias evangélicas.

**1920** La familia Shank se muda a Trenque Lauquen para iniciar una iglesia nueva. Anita Cavadore, una de las primeras personas bautizadas en Pehuajó, se une al equipo para hacer visitas casa por casa y leer la Biblia, además de ser maestra de escuela dominical y evangelizadora. El mismo año, Albano Luaysa llega para dirigir las reuniones de evangelización; más adelante, se convierte en el primer pastor argentino de la iglesia menonita.

**1923** Se forma la IEMA y se reúne por primera vez como conferencia en Trenque Lauquen.

**1935** Se envían misioneros a la provincia de Córdoba, la primera obra menonita fuera de la línea férrea hacia el oeste de la provincia de Buenos Aires.

**1940** Se forma una iglesia menonita en la ciudad de Buenos Aires, siguiendo la migración rural hacia los centros urbanos. Ya se habían plantado veinticinco iglesias en los pueblos y ciudades rurales.

**1943** Los misioneros menonitas sienten el llamado a trabajar con los pueblos originarios del Chaco, en el noreste de Argentina. Se compra una propiedad a veinticinco kilómetros hacia el norte de Saénz Peña y la llaman *Nan Cum*, que significa "con los indígenas". Se organizan una iglesia, una escuela, una clínica y un programa de capacitación vocacional.

**1954** En el Chaco, y con la guía de los antropólogos misioneros William y Marie Reyburn, se toma la decisión de pasar de plantar iglesias menonitas a acompañar a las incipientes iglesias indígenas, con un fuerte interés en trabajar con los pueblos originarios en la traducción de las Escrituras a sus idiomas.

**1954** Se constituye una junta directiva integrada por líderes argentinos y norteamericanos, la cual se responsabiliza por la IEMA, y se disuelve el anterior concilio misionero norteamericano que tomaba las decisiones.

**1969** En la celebración por el quincuagésimo aniversario de la IEMA se comisiona a Floyd y Alice Sieber para ir a Choele Choel a comenzar un ministerio nuevo en el valle del Río Negro, en la Patagonia.

**1994** Los cinco pastores del valle del Río Negro dan origen al Proyecto Misionero de la Patagonia (PMP).

**1996** Se inician visitas de menonitas de Illinois a la Patagonia y se forma una coparticipación misionera. La coparticipación formal concluye en 2016, pero perduran las relaciones.

**2003** Una visita de exploración por parte de un grupo de iglesias de Pensilvania pertenecientes a la Conferencia *Atlantic Coast* conduce a la formación de una coparticipación con VEMCE, la cual continúa al día de hoy.

**2004** La iglesia de Bragado en el centro de Argentina les brinda su ayuda y apoyo a Alfonsina Finger y José Oyanguren para unirse al ministerio del Equipo Menonita en Castelli, provincia de Chaco. Dos congregaciones menonitas de Ohio (*Sonnenberg Mennonite Church* de Kidron y *Pike Mennonite Church* de Elida) se suman a la coparticipación en 2006 y continúan involucradas activamente.

**2007** Como resultado de visitas entre la Conferencia *North Central* de Estados Unidos y los líderes de PROMINOA en Argentina, se forma una coparticipación formal que continúa hasta 2017, con relaciones actualmente vigentes.

**2017** Se realizan celebraciones por el centenario en Choele Choel y en Buenos Aires para conmemorar la llegada de los primeros misioneros menonitas a Latinoamérica.

**2019** Se realizan celebraciones por el centenario en Pehuajó y Bragado para conmemorar la fundación de la primera congregación en Argentina y el comienzo de la IEMA.

**Hoy** Continúa el compromiso de ser una iglesia misional en el segundo siglo de la IEMA.

## Algunas preguntas para guiar la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué le llamó más la atención o qué destacaría de estos relatos sobre la iglesia en Argentina y sus coparticipantes de ministerio en Estados Unidos?
2. La Iglesia Evangélica Menonita Argentina (IEMA) tuvo un comienzo vigoroso y promisorio con misioneros enviados de Norteamérica. ¿Por qué cree que es importante que actualmente la IEMA/Iglesia Argentina tenga su propia estrategia de misión?
3. ¿Cómo responde a los tres desafíos de la gente que Cathy Schmid conoció en Argentina y que aquí nos comparte?
  - ¿Tenemos ojos para ver a los demás como los ve Dios?
  - ¿Tenemos oídos para oír la palabra de Dios en toda su plenitud cuando nos habla y nos invita a ser transformados a la imagen de Cristo?
  - ¿Nuestro corazón es capaz de responder a la presencia de Cristo en los demás?
4. Delbert y Frieda Erb señalaron los mapas que decoraban las paredes de la iglesia como marca distintiva de una iglesia misionera. ¿Cómo cree que estos mapas facilitan que la iglesia determine sus prioridades y se centre en ellas? ¿El decorado en su iglesia comunica sus prioridades?
5. Daniel Oyanguren puso foco en el discipulado como de suma importancia y preguntó: “¿Cuál es el ejemplo que le van a dar a las personas a su alrededor? ... Si queremos transformar vidas, debemos ser discipuladores.” ¿De qué manera Ramón Godoy y Mariana Romero fueron ejemplo de esta pasión por el discipulado con la gente que les rodeaba, en la historia de VEMCE?
6. Gloria Roldán y Orlando Rodas, que sirven con PROMINOA, compartieron su historia de migración urbana y su llamado a regresar a su lugar de origen para compartir las buenas nuevas del amor de Dios. ¿Usted o alguien que conoce ha sentido el llamado a volver a sus raíces y compartir las buenas nuevas de Dios en el contexto de donde proviene?
7. Alfonsina Finger y José Oyanguren manifestaron que, después de una década de ministerio en el Chaco, los misioneros pasaron de plantar iglesias menonitas a brindar su apoyo a las iglesias indígenas especialmente en la traducción de la Biblia y los ministerios en idioma indígena. ¿Por qué cree que es importante que la gente indígena tenga sus cultos y estudie la Biblia en su propio idioma y contexto cultural?
8. Cada una de las iglesias involucradas en las coparticipaciones misioneras ha compartido sus dones y, al trabajar con las demás iglesias, los ministerios han crecido y se han profundizado. ¿Cómo se enriquece y fortalece su iglesia o su ministerio con las relaciones con otros que aportan diversos dones y experiencias?

## Para estudio adicional

- ERB, Delbert, y Linda SHELLY. *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios*, No. 9 de *Missio Dei*. Elkhart, Indiana: Mennonite Mission Network, 2005. [www.MennoniteMission.net/resources/publications/Missio%20Dei/15/The%20Patagonia%20Story](http://www.MennoniteMission.net/resources/publications/Missio%20Dei/15/The%20Patagonia%20Story).
- GARCÍA, Raúl O., *Soy Cristiano Evangélico Anabautista* (Bogotá, Colombia: EDICIONES SEMILLA – CLARA, 1991).
- GREEN, Stanley, y James R. KRABILL, eds. *Fully Engaged: Missional Church in an Anabaptist Voice*. Harrisonburg, Virginia: Herald Press, 2015.
- HERSHEY, T. K. *I'd Do It Again*. Elkhart, Indiana: Mennonite Board of Missions and Charities, 1961.
- HORST, Willis, Frank PAUL y Ute MUELLER-ECKHARDT. *Misión sin conquista: acompañamiento de comunidades indígenas autóctonas como práctica misionera alternativa*. Segunda Edición Actualizada (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2011)
- LIND, Timothy C. y Pakisa K. TSHIMIKA. *Compartiendo Dones en la Familia Global de la Fe: Experimento de una iglesia*. (Bogotá, Colombia: CLARA-SEMILLA, 2006).
- MENNONITE MISSION NETWORK: La página web de Argentina de la Red Menonita de Misión incluye descripciones de socios y muchos artículos: [www.MennoniteMission.net/Impact/locations/Latin%20America/Argentina](http://www.MennoniteMission.net/Impact/locations/Latin%20America/Argentina).
- MINCHALA, Jonathan y Peter WIGGINTON, de Quito, Ecuador, *Merienda Menonita*. Podcast; preste especial atención a los episodios 75-81, *Misión sin conquista meriendamennonita.fireside.fm/episodes*.
- OYANGUREN, José Luis. “Consideraciones misionológicas según Mateo 9:35–38,” *Anabaptist Witness* 3, no. 1 (April 2016). [www.anabaptistwitness.org/journal\\_entry/missiological-reflections-on-matthew-935-38/](http://www.anabaptistwitness.org/journal_entry/missiological-reflections-on-matthew-935-38/).
- PRIETO VALLADARES, Jaime, *Misión y Migración: Colección de Historia Menonita Mundial: América Latina*, pp. 9-28. (Guatemala, Guatemala: EDICIONES SEMILLA-CLARA, 2010).
- QUIROGA, Marta y otros, *A los 75 Años de Vida: Iglesia Evangélica Menonita Argentina (1919 – 1994)*. Comisión de Publicaciones de la Iglesia Evangélica Menonita Argentina, 1994.
- SCHIPANI, Daniel S., *Iglesia Evangélica Menonita de Pehuajó: 1919 – CENTENARIO – 2019*. (Argentina: Semilla Creativa, 2019).
- SHENK, J. W., *The Gospel under the Southern Cross: A History of the Argentine Mennonite Mission of South America, Celebrating Its Twenty-Fifth Anniversary, 1917-1942*. Scottsdale, Pa.: Mennonite Publishing House, 1943.
- SUAREZ VILELA, Ernesto, *50° Aniversario de la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (1919 – 1969)*. Argentina: Comisión de Publicaciones de la Iglesia Menonita Argentina – 1969.





## Serie Missio Dei

- Nº 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian reflection on the faith of our Muslim neighbors* (2002)
- Nº 2 James R. Krabill, *Does Your Church “Smell” Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003)
- Nº 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004)
- Nº 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004)
- Nº 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004)
- Nº 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004)
- Nº 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004)
- Nº 8 Lynda Hollinger-Janzen, *“A New Day in Mission:” Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005)
- Nº 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005)
- Nº 10 James R. Krabill, *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Centrales de la Red Menonita de Misión* (2005)
- Nº 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós estudiantes reflexionan sobre experiencias que transforman la vida* (2006)
- Nº 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006)
- Nº 13 Michael J. Sherrill, *Como ser una iglesia misional en Japón* (2007)
- Nº 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement (Movimiento en Bici) Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007)
- Nº 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007)
- Nº 16 Alan Kreider, *Tornillos en la lengua y testimonio* (2008)
- Nº 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: Un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008)
- Nº 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008), edición revisada (2010)
- Nº 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010), edición revisada (2017)

- Nº 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *Nuevas voces anabautistas* (2012)
- Nº 21 Steve y Sheryl Martin, *Porque tanto amó Dios a Afganistán: Selección de diarios de una familia que vivió 16 años en una tierra devastada por la guerra* (2013)
- Nº 22 *Caminar juntos en la misión: Seguir el llamado de Dios a la reconciliación* (2013), edición revisada (2017)
- Nº 23 Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen, *Evangelio 3D en Benín: Las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación íntegra* (2015)
- Nº 24 Paula Killough, *Esa mala palabra: Mi despertar personal al obrar de Dios* (2017)
- Nº 25 Brad Roth, *El crecimiento de la iglesia en zonas rurales* (2018)
- Nº 26 James R. Krabill, editor, *El milagro de Dios en Mongolia: Celebramos 25 años de coparticipación en el ministerio* (2018)
- Nº 27 Lynda Hollinger-Janzen, editora, *Alimento con amor: La superbarina transforma comunidades en Nepal* (2019)
- Nº 28 James R. Krabill, editor, *Crear una cultura de plantación de iglesias anabautistas* (2019)
- Nº 29 Marvin Lorenzana, *No solo discípulos, sino también discipuladores* (2019)
- Nº 30 Julián Guamán y Peter Wigginton, *El viento sopla por donde quiere: 30 años de caminar en la fe anabautista en Ecuador* (2021)
- Nº 31 Linda Shelly, *Recordar hacia adelante: Celebramos un siglo de ministerio menonita en Argentina* (2021)



# Recordar hacia adelante: Celebremos un siglo de ministerio menonita en Argentina

En las celebraciones por el centenario en Argentina realizadas en 2017, se recordó la llegada de los primeros misioneros menonitas a Latinoamérica. Fueron enviados por la Junta Menonita de Misiones (MBM, *Mennonite Board of Missions*), una agencia predecesora de la actual Red Menonita de Misión. Dos años después, en 2019, la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (IEMA) conmemoró el centenario de los primeros bautismos, que señalan el comienzo de la nueva iglesia. Al expresar gratitud por su historia misionera en cada uno de estos eventos, la IEMA puso foco en su actual estrategia de misión, la cual incluye programas misioneros regionales y coparticipaciones, y desafió a las iglesias a avanzar y adentrarse en su próximo centenario con energía y compromiso.

En este cuadernillo se entretrejen las estrategias y los relatos de algunos de los actuales misioneros argentinos y se plantean preguntas importantes para cualquier comunidad de fe interesada en participar activamente en la misión de Dios. Les invitamos a estudiar este cuadernillo y reflexionar y debatir sobre él en sus grupos pequeños, células de estudio bíblico o clases de escuela dominical de sus congregaciones.



**Linda Shelly** es directora para América Latina de la Red Menonita de Misión desde 2002, y en ese rol se relaciona con misioneros y misioneras, iglesias y otros coparticipantes de toda América Latina. En Argentina, como en otros contextos, ha facilitado la formación de coparticipaciones, incluyendo iglesias tanto de Estados Unidos como de América Latina. Linda se formó en *Bethel College* en North Newton, Kansas, y en

*Anabaptist Mennonite Biblical Seminary* (Seminario Bíblico Menonita Anabautista) de Elkhart, Indiana.



[www.MennoniteMission.net](http://www.MennoniteMission.net)  
Línea Gratuita: 1-866-866-2872